

PRIMERAS NOTICIAS

D E

DOS INSIGNES VITORIAS

conseguidas, la primera en la serie del tiempo, por las Armas de Mar, y Tierra de la Serenissima REPUBLICA DE VENECIA, gobernadas por su Inclito Valerosissimo Capitan General FRANCISCO MOROSINI, à 26. de Julio del presente Año 1687. dia de la Gloriosa SANTA ANA, con la total derrota del Exercito Otomano de la Morea, y la conquista de quatro importantes Plaças, y de todo el dilatado Golfo de Lepanto, en solo el espacio de veinte y quatro horas.

Y

La otra reportada por los Exercitos Imperiales, dirigidos de los Serenissimos Eroes, los DVQUES DE LORENA, Y BABIERA, el dia del Esforçado Martyr Español SAN LORENZO, junto à Darda sobre el Rio Dravo.

AMBAS CON CIRCUNSTANCIAS TAN admirables, que escurecen à lo mas de lo que hasta aora han contado las Historias mas clâficas, y fidedignas de ninguna edad, ò Nacion.

Llegò la primera à esta Corte, el Martes 2. del presente mes de Setiembre, con el Correo ordinario de Italia, ayudado de vn al. ance de Venecia asta Milan; y la otra, con vn extraordinario de Bruselas: y se publican el Sabado 6. del propio mes,

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637
TEL: 773-936-3700
FAX: 773-936-3701
WWW.CHEM.UCHICAGO.EDU

RECEIVED
JAN 10 1997
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637

773-936-3700
773-936-3701
WWW.CHEM.UCHICAGO.EDU
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILLINOIS 60637

A Penas se havrà oído jamás cosa mas problemática, y menos esperada, segun la aparente constitucion de las cosas, que la primera de estas nuevas. Quien al oír, y ver, en los mas avisos publicos de Europa (si dictados de la ignorancia, ò de la emulacion, no lo queremos examinar) correr á placer, vnido, ò en tropas, vn cuerpo de cinco, ò seis mil Cavallos Turcos, toda la Morea, arbitrios de la Campaña, á amenazar á todas las Plaças Venecianas, como precursores de Sitios, y Ataques? Quien digo viendo principios declarados, y bien crueles de peste, en Napoles de Romania, y en las mismas Galeras de la Republica; las Toscanas auxiliares retroceder primeras del peligroso empeño, por los justos recelos, que aquella fatalidad dictava á sus Directores, y hazer sucesivamente lo propio las de Roma, y Malta; no imaginàra por sobrada hazaña al Veneciano esfuerzo este año, el poder conservar lo ganado, en aquella tan dignamente codiciada Region?

Pero tan diversas del discurso humano, aun mas prudencial, se manifestaron las lineas tiradas de benefica Providencia superior, á favor de la Republica de Venecia, en cartas de 11. de Agosto, que el mundo quedò desengañado de aquellos melancolicos presupuestos, llegando á Venecia el Coronel Magnanini, con Faluca despachada de Patrasso, no solo con cartas de 26. de Julio; pero con buen numero de Banderas, entre ellas el Pendon mas venerado de la supersticion Mahometana, compuesto de tres colas de cavallo, en tres hastas, y otros Trofeos enemigos, testigos de las Victorias, que vamos á contar, y que bien serán menester para conservarlas el credito con los venideros, dudandolas casi los presentes, aun con todos estos documentos de su verdad: por ser muy dificil el que sucesos de esta magnitud, é importancia, quepan en el giro limitado de 24. horas, que se executaron.

Mientras pues lleguen á aumentar la admiracion, las circunstancias que prometen mas distintas con otros correos,

sepase, que el Capitan General Morosini, habiendo zarpado de Climno, Puerto de la Isla de Lefcada, con todas las fuerzas de su mando, en que particularmente se contavan treze mil Infantes, y dos mil cavallos, que poner en tierra, confiado en el valor, y experiencias de los Generales KonigsmarcK, Davila, y Courbons, y de los Principes de BrunsvicK, Turena, y Palatino, navegò àzia Patraso: y habiendo de camino hecho penetrar siete Galeras en el Golfo de Lepanto, à pesar de los dos Castillos, que resguardan al estrecho, à hazer oposicion à los refuerços, q̄ por allí pudiessen venir al enemigo, se arriamò à la costa, en que sin contraste imaginable desembarcò las Tropas, maravilladas de que tan barato se les diese tierra, y los espacios mas ventajosos donde formar su batalla.

De esta diligencia cuydava el Conde de KonigsmarcK, quando el Seraskier avisado de la novedad, fuè con la presteza posible en la corta distancia, que havia entre vnòs, y otros, moviendo sus Huestes numerosas de quatro mil cavallos, y mas de diez mil Infantes, con ocho Piezas de Artilleria al encuentro de los Christianos. Estos, que con igual deseo iban à el, apoderados de las eminencias, despues de festejada con vozeria alegre su vezindad, poco tardaron en probar las primeras furias de la Cavalleria Infiel. Ocupavan la Vanguardia los Brunsvicenses, que la recibieron con imponderable firmeza, la qual toda fuè menester; contra vn impetu gobernado por la actual asistencia del mesmo Seraskier, que con el Alfange en mano repetidas vezes se arrojò à abrirse camino entre las picas, y mosquetes de los que con incessante fuego defendian, y ganavan el terreno. Así detenian, y escarmentavan los esfuerços de los Barbaros, quando estos arremetidos tambien de la gente Ultramarina Veneoiana, por el costado, y por las espaldas de vn batallon de Voluntarios, que mandava el Principe de Turena con insigne destreza, y resolucion, muy brevemente cayeron mas de quiniètos, y començò el resto à titubear, molestandolos al mesmo tiem-

po la Artilleria de las Galeazas, por la parte de vn bosque cercano. Finalmente incapaces de resistir à tanta plaga, escogieron para eximirse de ella vna precipitada fuga, arrojando las armas de mayor peso, y hasta las Banderas, y Estandartes, y especialmente al que antes se dijo de las tres colas de cavallo: Insignia de la Dignidad del Seraskier, ò Capitan General. Declarada yà la vileza desesperada de los Otomanos, se les fuè dando buen rato alcance, multiplicando el estrago, todo lo que pudo permitir la increíble velocidad de los fugitivos. Pero en esta mesma operacion se atendió à no apartar mucho ningun cuerpo de Tropas del grueso principal, que havia de ocuparse immediatamēte en coger el fruto de la Victoria, que solo havia costado cien hombres muertos, ò heridos: aunque no dejò de ser sumamente sensible el hallarse entre los primeros el valiente, y afamado Coronel de Ultramarinos del apellido de Cechina.

Pasmò la vista deste acontecimiento à los Turcos de Patrasso, que todo lo estuvieron registrando en distancia competente, desde el parage elevado de la propia Ciudad: de suerte, que habiendoseles acercado con parte del Exercito, el General Conde de Konigsmarck, fuè el llegar, y vècer vna misma cosa, rindiendose sin resistencia vna Plaza, en cuya fortificacion havian los Infieles empleado mas de vn año, y el sudor, y hazienda de los naturales, y de toda la Comarca. Juzgavase hallar mas resolucion en los Presidios de los dos Castillos, que cuydan de la boca del Golfo: mas al assomarse algun Esquadron al que ocupa el costado de la Morea llamado Castel Rio, expuso la Cuarnicion Bandera de Paz, y aunque muy fuerte ajustò sin dilacion la entrega, y la executò saliendo con Armas, y Bagage, ocasionando con su crecido numero, y buena calidad gran maravilla à los Christianos, por cuyo medio executò su marcha comboyada no se sabe asta aora adonde.

Al mesmo tiempo, habiendo el Capitan General dispuesto

Fuessen las Galeazas, y otras embarcaciones armadas à batir al otro Castillo llamado Melicreo, por la parte de Lepanto, cuyo Governador era vn Mehemet Bajà, asistido de vn buen cuerpo de Milicias: mas con todo, luego que viò rendido al otro Castillo, y enarboladas las Banderas de San Marcos en los Parapetos, pegò fuego al almacen de la polvora, cuya violencia hizo en la muralla vna grande abertura, por donde el Presidio huyendo abandonò el puesto, y fuè dissipandose en lo interior del Pays. Conseguidas à tan poco precio, estas prodigiosas ventajas, entrò toda la Armada en el Golfo de Lepanto, y como le quedasse aun por sojuzgar la Ciudad del mismo nombre, para poder celebrar el entero Triunfo de vn trecho de mar tan dilatado, y rico, fuè à cañonear la mesma Plaza, la qual empero à los primeros tiros, no obstante la extraordinaria fortaleza con que presto la descriuiremos, y hallarse con todo lo necessario de Soldadesca, y municiones para vna prolija defensa, capitulò la rendicion: entregando juntamente con la Plaza, catorze Galeotas armadas de Colarios, que estaban en el Puerto, donde algunos centenares de esclavos Christianos cobraron libertad.

En las quatro Plazas referidas, además de otras innumerables Armas, y Pertrechos de todos generos, se hallaron ciento y sesenta Cañones de bronze, vn increíble número de Balas, con polvora à proporcion, y Almacenes inmensos de mantenimientos. Al General Konigsmarck tocò la incumbencia de repartir el botin, y lo hizo con la justificacion propia de sus obligaciones, y correspondiente à las demás relevantes prendas que le adornan. Assentadas las operaciones referidas, con la brevedad, y acierto digno de los executores, se havian movido inmediatamente el Exercito, y la Armada àzia las partes de adonde se pudiesen dar la mano en la empresa premeditada de Corinto, esperandose con su logro quitar à Napoles de Romania la molestia de las correrias enemigas, que frequentemente padecia por aquella parte: no desespe-

randose llegar aun antes de concluyda la Campaña al ataque de Negroponte: no faltandó à la total conquista del Reyno de la Morea sino Malvasia, que aunque fuerte, no tiene mas que vna Playa de poco recelo por Mar, y otros pocos lugares mediterraneos de poco momento, que cõ facilidad acabaràn de allanar los Christianos nacionales, y en mucha parte armados, y gozosissimos de poder salir de la cruel sujecion de los Infieles. En prueba de que hay avisos de que mas de veinte y cinco mil de ellos ivan concurriendo à las expediciones de Corinto, y Negroponte, aclamando todos à vna voz al Generalissimo Morosini por Cabo eligido de Dios, para sacarlos de esclavitud.

Para ponderar con brevedad, y sin encarecimiento, lo importante, è inestimable de las conquistas, y à concluidas este año en aquella parte, basta ver el Mapa de aquella Region, y el espacio de cien millas, que desde el Septentrion coge el Golfo de Lepanto, hasta la Achaya, reducido enteramente debaço del Dominio Veneciano, y mudado de ladronera, y nido de Cosarios, que infestavan à gran parte de los Mares de Italia, en refugio, amigo de todo genero de embarcaciones Christianas, que professan el loable exercicio del comercio. Siendo bien digno de reparo, que de algunos años à esta parte no permitian los Turcos à ningun Bajet Christiano en aquel Golfo la entrada, obligandolos todos à parar en Patrasso: cuyo recato, y quedar el predominio de aquellas aguas à los solos Piratas, havia adquirido al Puerto de Lepanto el nombre infame de pequeño Argel, entre los Christianos.

Yace la Ciudad de Lepanto (honrada con el blasõ de Archiepiscopal) en el distrito de la Livadia, en frente de la Morea, de la qual la divide el Golfo, à que dà su nombre. Viste su numerosa Poblacion à vna pequeña Montaña, que no imita mal à la figura de vna Tropa Pontifical: ayudando tambien à la semejança los quatro recintos de fuerte muralla, que gradualmente casi en iguales distancias, dividen al cuerpo de su

ele

elevacion, hasta la cumbre donde tiene su principal Fortaleza. No tiene el Puerto, comprehendido el ultimo recinto, mas de quinientos pies de circuito, ni admite sino medianas embarcaciones, por lo que han descuidado los Barbaros limpiarle, desde los tiempos del famoso Cosario Durach Bey, que sabia usar de él diferentemente. Es grande la amenidad de todo el contorno, con Torres, y mucha multitud de Jardines, de que gozarán en adelante los Griegos naturales, trocado el lastimolo abatimiento en que los tenían los sobervios Otomanos. Son muchos, y exquisitos los generos de que se comercia en la propia Region, abundantissima en especialidad de vinos, los mejores de la Grecia.

Distá poco Lepanto de la boca de su Golfo, costeada, segun diximos, de dos fuertes Castillos, compuesto cada vno de quatro Cubos grandes, y bien terraplenados, con los demás requisitos, que necesitan para su conservacion. El que llaman de Morea (y tambien de Patrasso) ocupa la extremidad de vn Promontorio, dicho vulgarmente Cabo Antirio. El otro, que está situado por frente, en la Achaya, ó Romelia: yace en la punta de otro Promontorio, llamado Cabo Rio, y así mismo Rion, cruzandose comodamente la Artilleria entre ambas Fortalezas.

Junto al Cabo Rio, hay vna montaña, bien encumbrada, con vna Fortaleza en lo mas eminente, cerca setecientos pasos distante del Mar. Esta es Patrasso, Ciudad Archiepiscopal, que en los tiempos antiguos fué dicha *Neopatria*, y modernamente de los Turcos, *Badra*, y *Balabruta*. Tampoco necesita del Arte su ventajosa situacion, que le bastan dos folos grandes Cubos, ó Rondelas de obra muy firme, por donde es mas accesible, y sin embargo la ciñe totalmente vna muy buena muralla, harto bien franqueada. No es nueva en ella la posesion de la Seren. Republica, haviendola tenido à muy justo titulo en otros tiempos, como los mas Lugares de la Morea; donde à cada pallo se encuentran las imagenes de S. Marcos.

Debajo de los Emperadores Griegos de Oriente, tuvo titulo de Ducado, y à pesar de la larga opresion en que gimiò sujeta à los Infieles, conserva todavia vestigios illustres de su antigua suntuosidad. En ella, como en Lepanto, fueron grandes las demonstraciones de alegria con que los habitantes celebraron su feliz restauracion: de que se seguirà repartiries las tierras vacantes por la ausencia de los Turcos, bien desengañados, segun parece, de bolver jamàs à recobrar lo que han perdido.

PRIMERA NOTICIA DEL COMBATE

sucedido entre los Exercitos Imperiales, y el Otomano, y de la prodigiosa Victoria conseguida del primero contra Infieles, el dia 10. de Agosto 1687, cerca de Darda, en la Vngria Inferior.

LA suspension en que despues de passados los Exercitos Imperiales à la otra parte del Dravo (segun dixo la vltima Relacion Historica) finalmente ha sido Dios servido conduxesse al mayor consuelo, que se podia pedir, y aun desear razonablemente, de aquellas Santas Armas. A su mas cumplido lustre (gracias al Todo Poderoso) sirve yà la mesma desconfiança, que la impaciencia de alguna noticia gustosa havia encendido en los animos de toda la Christiandad. Havianla los bien intencionados, con aquel passage (quizàs incomparable en sus dificultades) anunciado las prosperidades de el con que franqueò Julio Cesar, al de el Riachuelo Rubicon, fundados en la mayor justicia de este vltimo, y en la resolucion, no inferior à la de aquel Romano, con que la executò el Gran Duque de Lorena. Pero como los deseos vehementes participan de la mayor actividad del fuego, y peligren en qualquiera

quiera breve término, que les dilate su logro, no solo desde el recibo de las cartas de Viena de 27. de Julio, hasta el vltimo extraordinario de Bruselas, se sintió la falta de los avisos suspirados; mas aun se despertó otra vez en los malos, el atrevimiento, con que el año pasado, osaron censurar de temerario, el Asedio de Buda. Dirán vn dia las Historias, mas por extenso, lo que la brevedad, que piden estos escritos, cede á otro mejor tiempo en esta materia: aunque por aora no parece deberse recatar á la mas sana curiosidad, bebieron los Turcos inmediatamente al honrado engaño, que les previno vno de los golpes mas terribles, que desde los principios de su iniqua fortuna ayan recibido. Pues aviendo sido la primera maxima del Gran Visir, este año hazer consumir á los Imperiales el tiempo inutilmente en vna Guerra defensiva, yá que le faltavan medios para vna ofensiva, juzgó haver logrado gran parte de su fin quando lo supo cerca de Esseck, impossibilitados de hazerle pelear, si no queria, por la fuerte situacion de sus Quarteles junto á aquella Plaza, aun pertrechados con quanto havia podido el Arte. Conociendo, pues, los Imperiales no poderle atraher á vn combate campal en aquel parage, tomaron el partido de repassar el Dravo, persuadidos á que (segun sucedió) le serviria de motivo para hazer lo mesmo. En efecto vino á tomar puesto entre Esseck, y Darda, en vnas Islas, que las inundaciones del Dravo, con varios ramos, havian formado entre los Pantanos: de adonde conociendo los Generales Césareos, por no menos imposible sacarle á pelear, acordaron hazer vnas grandes separaciones del Exercito Imperial, para darle á entender, que su animo era solamente de estar sobre la defensiva: y fué esta ficcion tan dichosa, como se pudiera desear, pues salió el Gran Visir de sus alojamientos á atacar al Señor Duque de Lorena, que solo se havia reservado vn grueso de treinta mil hombres, con que recibió á los Barbaros, tan firme, y en tan buena disposicion, que á la primera carga los puso en desorden, y dió tiempo á que
los

Los otros Troços separados se le bolviessen à juntar, de manera, que los Infieles acometidos, con indecible brabura, por la frente, y los costados, quedaron totalmente rotos, y obligados à vna vergonçosa fuga, y expuestos à vn general estrago; por faltarles terreno adonde vsar, como otras vezes, de la ligereza de sus cavallos:

Sucedio esta memorable Batalla, el dia de San Lorenzo, y aviendo comenzado à las diez de la mañana, no se concluyò hasta las diez de la noche. Lo que hasta agora se ha podido saber de lo que costò à los Imperiales vna Victoria tan insigne, y cumplida, es que no murieron mas de quinientos, y ninguna persona de quenta. Pero la perdida de los Otomanos passa de ocho mil, que quedaron muertos en el Campo, y mas de nueve mil ahogados. Tambien hubo muchos prisioneros, aunque no fuè facil saber su numero fijo, quando se despacharon estos primeros avisos à la Corte Imperial, por depender semejante noticia de vna diligencia prolija, entre las Tropas: Lo que admirò à los Vitoriosos, fuè hallar, assi entre los muertos, como entre los prisioneros, muchos Christianos renegados.

Ganòse toda la Artilleria, que consistia de cien Piezas de Bronze, algunas de enorme tamaño, pensando sin duda los Barbaros emplearlas en recobrar las principales Plaças, que se les han quitado desde principios de la Guerra. Tomòseles asimesmo todo el Bagage, las municiones, y Banderas, de que se aguarda la relacion distinta, con los primeros Correos, con las demás particularidades de la accion.

El dia 11. estaban aun los Cesareos ocupados en perseguir à los fugitivos, y cada momento traian mas Prisioneros:

A 16. llegò con esta nueva, al Señor Emperador, el Principe de Saboya, habiendo partido con ella del Exercito à 11. y de Viena fuè embiada al Principe de la Torre y Tassis, General de las Postas de Su Magestad, y de el Imperio, por

Estad

Estafeta, que partiò de Viena à 17. y llegó à Bruselas à 22.
à las seis de la tarde, haviendo la propia Estafeta encontra-
do en el camino vn Correo extraordinario, por el qual se sa-
brán las demás circunstancias de esta grande Jornada.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su
Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman,

Con las licencias necesarias,